

EJERCICIO DE SAN PASCUAL EN LOS ÚLTIMOS 22 AÑOS

Gastos

CORDERO.....	109.664
ROLLOS.....	167.650
MÚSICA.....	809.620
ACTOS RELIGIOSOS.....	168.250
FLORES Y LIMONADA	212.572
PEANA ALTAR Y ALFOMBRA	27.855
ANDAS.....	40.000
RESTAURACIÓN DEL SANTO.....	160.000
RESTAURACIÓN RETABLO.....	818.000
DONATIVOS A LA IGLESIA.....	95.000

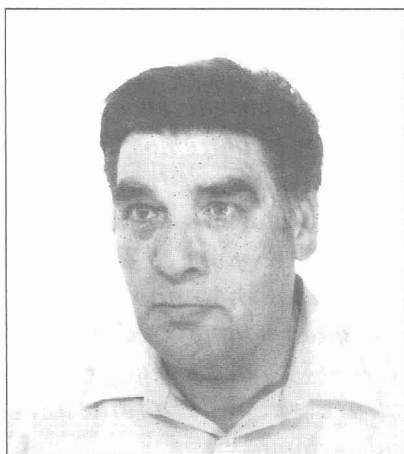
TOTAL GASTOS:2.608.611 pts. **TOTAL INGESOS:**...2.838.268 pts.
EXISTENCIAS ACTUALES: 229.657 pts.

Ingresos

VENTA DE CORDERO
ROLLOS Y
DONATIVOS...2.838.268 pts.

JULIÁN ATANCE, nacido en Maranchón en el año 27, es el nuevo mayordomo porque le gusta que lo nuestro se conserve. Le gustaría que cada año fuese alguien distinto, pero si no puede ser, él está dispuesto a seguir unos años, sobre todo si cuenta con la ayuda de su familia.

Su idea es continuar la línea de su antecesor, Prepe, del que piensa que lo ha hecho muy bien. La música, mientras los músicos del pueblo puedan hacerlo, seguirán ellos. El día que falten, pues habrá que buscar un gaitero de fuera.



Recuerda que cuando él era pequeño la fiesta era estupenda, cuatro días. La víspera, ya sin escuela, iban después de comer a esperar el gaitero al camino de Clares. Antiguamente los gaiteros venían de fuera, pero después eran ya del pueblo. Con toda la chiquillería, tocando, daban la vuelta al pueblo e iban a vísperas. Después había baile en la plaza, el pollo, abarrotada de gente e incluso las calles de alrededor y con tal cantidad de chiquillos que, dándose la mano, daban la vuelta a la plaza bajando por la Fuente Vieja y sobraban niños. En la Plaza del Mercado se ponían los confiteros, con caramelos y chupones, tres chupones una perra gorda, y cuando el Santo pasaba por allí, los confiteros le echaban caramelos -ahora se echan a la gente-. El día de San Pascual había diana con el gaitero y luego se iba a misa, se subastaban los rollos y hasta la plaza. El cordero se hacía, cree, el último día, “el día de la rifa”. En vez de hacer baile

de noche se hacía una sola sesión larga, desde las ocho hasta las doce, y cuando acababa se daba la vuelta al pueblo bailando el pollo. Se tocaba una pieza y seguido, la jota y el pollo. Y así todo el rato. La Plaza era de piedra y, de tanto bailar, se levantaban las piedras. Había una farola en medio que se quitó porque siempre la tiraban. La gente hacía sus tortas y madalenas, como para las fiestas.

Mención especial para el Romo y el Valentín, incansables gaiteros.

Julián podría seguir hablando de sus recuerdos durante horas. Nosotros le deseamos que acierte con su gestión y que esta fiesta continúe con fuerza, atrayendo a los maranchoneros por lo que es, nuestra segunda fiesta, con un carácter familiar e intimista, lejos de la invasión anárquica de las fiestas veraniegas de los pueblos.

Pascual

